

## **El poder tras el poder de un sistema educativo chatarra**

### **ARTICULOS**

Enviado por :

Publicado el : 20/1/2010 12:20:00

En días recientes, tres acontecimientos referentes al sistema educativo nacional han ocupado primeras planas, revelándonos los verdaderos alcances e intereses del poder real que gobierna y condiciona al sistema educativo nacional. El 14 de enero la Organización para la Competencia y el Desarrollo Económico (OCDE), organismo que agrupa a los 30 países más avanzados del planeta, también conocida como “el Club de los Países Ricos”, pues concentran el 70 por ciento del mercado mundial, presentó en México un estudio para establecer criterios internacionales de contratación, permanencia y despido de profesores de educación básica e hizo un exhorto público al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) encabezado por la maestra Elba Esther Gordillo, para que deje de ejercer “el veto sobre las reformas educativas” y se realicen cambios sustanciales a nuestro sistema educativo caro, corrupto e ineficaz. En ese documento, la OCDE calificó, en general, a los profesores del país como “ineficientes” y señaló que urge “sacar a los maestros ineficientes del sistema escolar” en lo particular, como una medida esencial para mejorar la calidad de la enseñanza en México. Asimismo, recomendó a México dividir la Secretaría de Educación Pública (SEP) y transformar al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en la Secretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, puesto que en la administración del presidente Vicente Fox y en lo que va de la gestión del presidente Felipe Calderón, los bajos recursos y la dispersión de responsabilidades “provocaron un Gobierno ineficaz y una mezcla de políticas distorsionadas” (sic).

Segundo. También la semana pasada quedó de manifiesto que a pesar de haberse comprometido documentalmente a procurar una mejor alimentación en los planteles escolares a resultas de la muy ponderada “Alianza por la Calidad de la Educación”, ni las secretarías de Educación Pública ni la de Salud del gobierno federal prohíben, ni prohibirán la venta de alimentos “chatarra” en las cooperativas de los planteles escolares del país, no obstante que, de acuerdo con las declaraciones del secretario de Salud, Dr. José Ángel Córdova Villalobos y datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), 7 de cada 10 mexicanos presentan sobrepeso u obesidad, por lo que nuestro país ocupa el segundo lugar mundial de personas con sobrepeso; con obesidad “mórbida” (o exagerada); en consumo per cápita de refrescos; y los primeros lugares en obesidad de infantil y de mujeres. Por lo que el sobrepeso se ha convertido en un mayor reto para el sistema de salud pública en cuanto implica el incremento masivo de casos de diabetes mellitus 2, hipertensión, problemas cardiovasculares, aumento de triglicéridos y colesterol y el largo etcétera asociado a la obesidad, causante en conjunto del 10 por ciento de las muertes “prematuras” que acontecen en nuestro país por padecimientos metabólicos o cardiovasculares y disminuyendo la calidad y esperanza de vida de los mexicanos.

A pesar de haber reconocido que la obesidad implica una baja de la productividad y posibilidades de éxito para las personas y las sociedades; encarece nuestro sistema de seguridad social; pone en riesgo la vida y disminuye las oportunidades de supervivencia; las autoridades incumplen descaradamente sus compromisos de limitar o prohibir la venta de alimentos “chatarra” en las tiendas de las escuelas primarias, por lo que los refrescos, fritangas industrializadas, sopas

instantáneas y golosinas siguen ganando día a día un lugar creciente en la dieta de los más desvalidos y desinformados mexicanos: los niños. Es inaceptable que se perjudique a la infancia de manera tan nefasta a fin de mantener “acuerdos de negocios” que implican canonjías al sindicato magisterial, a las cooperativas escolares y a las industrias de alimentos y bebidas diseñados para hiperestimular el sentido del gusto a costa de empobrecer el contenido nutricional y elevar el valor calórico de productos “chatarra” con llamativos envoltorios, que se publicitan ostentosamente en los medios masivos de comunicación. Estamos hablando de 25 millones de niños mexicanos afectados por una política (¿sería más apropiado decir negocio?) que hace de las instituciones educativas agencias de ventas de empresas trasnacionales sin escrúpulos.

En complemento a este panorama también la semana pasada, Alonso Lujambio Irázabal -secretario de Educación Pública, ex comisionado del Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), amigo personal del presidente Calderón, aspirante a la candidatura presidencial del PAN y servil vasallo de su más poderosa aliada política, la maestra Elba Esther Gordillo, líder vitalicia del SNTE- culminó la purga de destacados servidores públicos al interior de la SEP y corrió al subsecretario de Educación Media Superior: el Dr. Miguel Székely Pardo -creador de las pruebas de “Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), del sistema de gestión escolar vigente e impulsor de la llamada “Reforma integral de la Educación Media Superior”- y al Dr. Jorge Santibáñez Romellón, hasta el día 14 titular de la “Unidad de Planeación y Evaluación de Políticas Educativas”, responsable directo de la instrumentación de la prueba ENLACE. Ambos exfuncionarios frente a la Nación declararon por separado que sus remociones obedecieron a razones políticas y fricciones con el SNTE. Naturalmente, sus reemplazos fueron políticos panistas sin experiencia ni perfil para los cargos. ¿Quién manda en la SEP? ¿Cuáles son los intereses que privilegia la burocracia educativa en México? Ocurre que a fuerza de soslayar la importancia de lo fundamental (¿qué puede ser más precioso a una sociedad que la salud y educación de sus nuevas generaciones?), los procesos más trascendentes tienden a pasar desapercibidos, perdidos en el flujo de un mar de historias de lo inmediato, extraviados con frecuencia entre chismes y rumores, acallados por onerosos y espectaculares despliegues de comunicación. A fuerza de presenciar las cotidianas muestras de insensibilidad y postergación del bien común, nuestra conciencia y percepción de la realidad tienden a responder a la anomalía, a vistosos espectáculos noticiosos que ponen el énfasis en sucesos que son subrayados por la televisión en la forma de extensos reportajes con conmovedora música de fondo y formatos manipuladores que mezclan sucesos nimios o curiosos, con dramas humanos con los que coexistimos aquí y ahora, afectando de manera definitiva nuestras condiciones objetivas de desarrollo.

Ante esta cadena de sucesos relativos al sector educativo, frente al evidente fracaso del carísimo sistema de educación pública, que cuesta per cápita lo mismo que el sistema educativo finlandés -sin duda el más exitoso y admirado del mundo-, vale la pena preguntarse si las fuerzas políticas están dispuestas a acordar algo este año en bien de México, así sea tan elemental como educar mejor a nuestros niños y jóvenes, procurándoles un mejor estado de salud. La pregunta adquiere pertinencia pues, siendo este un año electoral (¿cuál no lo es?) y las diferencias se agudizan tornándose en desencuentros, en antagonismos irreconciliables que poco o nada tienen que ver con los intereses de la Nación, pues tienen su fundamento en la búsqueda del poder puro y simple. De acuerdo a una visión interesada y de corto plazo todo se politiza, todo se mediatiza y aún las cuestiones más sencillas se complican en la maraña de intereses que nunca terminan de sintetizarse en un proyecto de nación concreto o en acciones inmediatas que resuelvan dilemas muy específicos de nuestra conflictiva realidad, como las mafias gremiales, la mala educación y alimentación, el progresivo decremento de la calidad y esperanza de vida de la población, la ineficiencia de la educación que imparten las escuelas públicas a nuestros niños y jóvenes, a

quienes no nos cansamos de repetir que son el futuro de México.